

**CARLOS
SILVA**



Fundación San Telmo

Comisión Directiva

Presidente

Vicepresidente

Secretario

Vocales

Jorge Helft

Mariana Eppinger de Helft

Norberto G. Lichtenstein

Oscar Damonte

Miriam Jerusalmi de Kulish

Héctor Landolfi

Alina Tortosa de Molinari

Néstor V. Saiace

Daniel Martínez

Silvia López del Campo

Asesor Artístico

Coordinadora General

Empresas patrocinantes

Argencard S.A.

Banco de Crédito Argentino

Banco Mayo Cooperativo Ltda.

Banco Shaw

Banco Tornquist

B.G.H. S.A.

Estudio Aisenson S.A.C.I.F.

Fundación Banco Mercantil Argentino

Fundación Grupo Juncal

Joyería Ricciardi S.A.C.I.A.

La Territorial de Seguros S.A.

Ledesma S.A.

Luis Hirsch y Cia. S.A.

Valle de las Leñas S.A.

Agradecemos a:

Finca Flichman S.A.

Exxur S.A.

su colaboración.

**miércoles 17 de abril a
viernes 24 de mayo
de 1991**

Horario:

Lunes a viernes de 16 a 20 hs.

Sábados de 10 a 13 y de 16 a 20 hs.

Domingos de 14 a 19 hs.

Nuestro sincero agradecimiento al



por su auspicio para la realización
de esta muestra y la edición de
este catálogo.

Carlos Silva fue un artista personal y prolífico. Para muchos fue además un querido amigo. Su vida fue tronchada por una enfermedad contra la que luchaba, pintando aún cuando estaba internado.

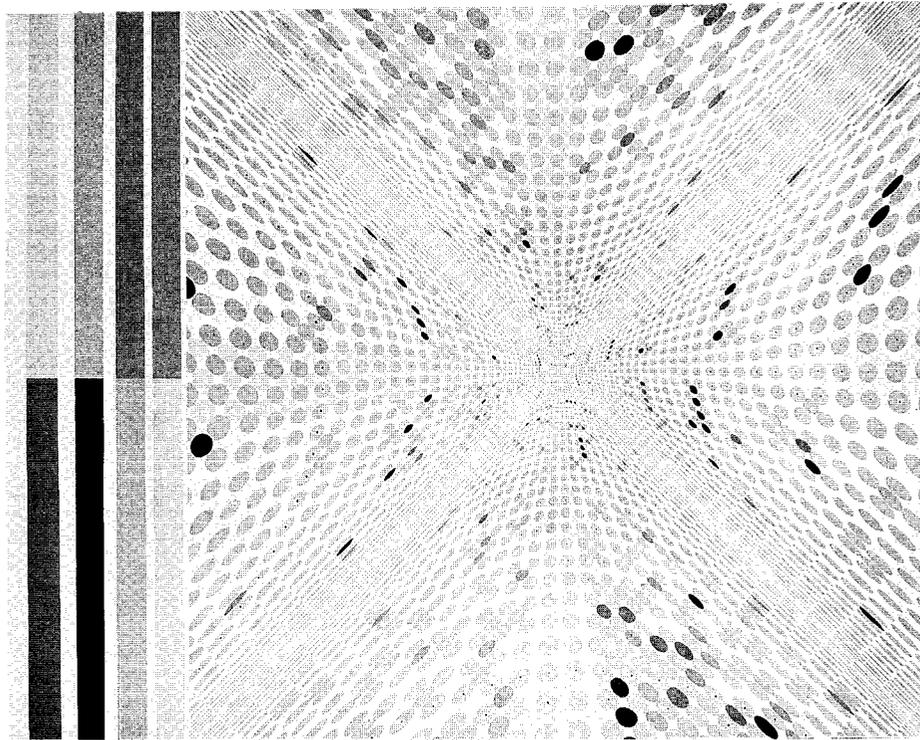
En 1980 dijo en un reportaje, acerca de su proceso creativo:

...“Es la confluencia de un sinnúmero de intuiciones, emociones, sentimientos, conocimientos, . . . la pasión controlada. . . todo esto en las situaciones de la realización donde pesan todos los elementos que configuran una posible creación

—invención, motivo de todo esfuerzo para objetivar la vitalidad, o sea, el pasaporte a la superación del tiempo probable del hombre para superar a la muerte”. (Artinf N.22/23 - ‘Reportaje a la Geometría’’).

Esta exposición retrospectiva cuyo fin es rendir homenaje a Carlos Silva demuestra que su anhelo se ha cumplido. Este panorama de su obra expuesto hoy en la Fundación San Telmo es una presencia actual del artista entre nosotros que ha trascendido su muerte.

SILVINA RUIZ MORENO DE BUNGE
Curadora



“Díacono de Tredos”, 1967, óleo sobre tela, 250 x 200 cm.

CARLOS SILVA El amigo - El artista

Muchos pueden pensar que es imposible separar uno del otro, pero no es así, ya que muchas veces nos dejábamos de ver por un tiempo, lo cual no me distanciaba de su obra ni de su extraño mundo.

Hermético en muchas de sus facetas, lo respetaba, y a pesar de no tener un profundo conocimiento de su personalidad, fueron suficientes los largos o breves encuentros, los viajes y las exposiciones que realizamos juntos y con otros artistas, para sostener una amistad que comenzó con la primera muestra que presentamos juntos hace treinta años. Lo escribo y no lo puedo creer, pero es así, ya que inauguramos la exposición Brizzi-Santiso-Silva, el 8 de Mayo de 1961.

A partir de ese momento seguí de cerca el desarrollo de su obra. Si bien la mayoría de sus trabajos parten de retículas programáticas desde una base matemática o

aritmética de progresión, lo que más se destaca en ellos es cómo supera estos principios, ofreciendo al espectador una proyección espacial activada por el color, y de infinitas posibilidades visuales; de ahí la riqueza expresiva presente en sus trabajos.

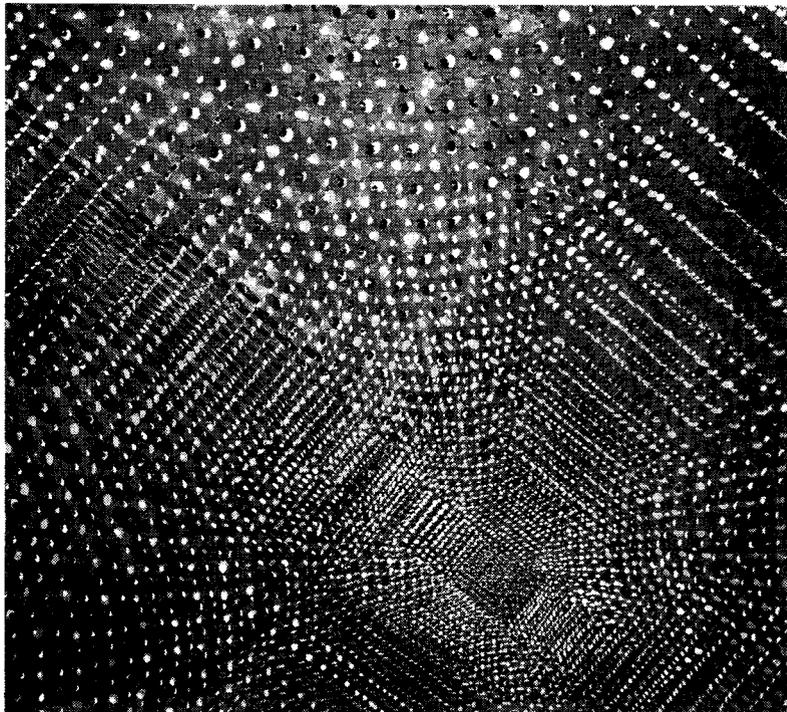
Este es el resultado final como corresponde a todo artista: su permanencia viva a través de su obra, ya que toda anécdota, relato o recuerdo pueden perderse, no así la obra, que con el tiempo se enriquecerá como sucede con toda verdadera obra de arte, fruto de la soledad, el esfuerzo y el riesgo personales.

Por eso es que quiero rendir, con estas breves líneas, un merecido homenaje al amigo y al artista que pervive en el recuerdo y vive en su obra.

ARY BRIZZI
Marzo de 1991

Siempre he considerado que el crítico de arte debía trazar una línea muy clara entre su relación personal con los artistas y la obra de éstos, de modo tal que una cosa no influyera sobre la otra. Al sentarme a escribir este prólogo para el catálogo de la muestra-homenaje a Carlos Silva en la Fundación San Telmo, no estoy tan seguro de estar en condiciones de mantener esa distancia. Ocurre que con Carlos Silva tuvimos una antigua e intensa amistad.

Nos conocimos hacia fines de los años '50 y comienzos de los '60. El me llevaba casi diez años y por entonces



Sin título, 1975, pintura acrílica sobre madera, 62 x 51 cm.

estaba muy identificado con los grupos de Ver y Estimar y la poderosa influencia de Jorge Romero Brest. Por mi parte, transitaba, todavía, por las aulas universitarias y compartía mis intereses por la literatura y la filosofía con el arte, principalmente, con el que se identificaba como contemporáneo.

Veía en Carlos Silva a una especie de artista-intelectual, por la universalidad de sus intereses, por la actitud reflexiva que adoptaba ante su propia condición de artista plástico y ante el arte en general. Por aquellos años, Carlos mantenía —también—

un notable interés por el fenómeno literario y había llegado a escribir ensayos y obras de ficción. Años después me daría cuenta que Carlos Silva continuaba el perfil del *artista moderno*, caracterizado por una gran conciencia acerca de su hacer y del empleo de los medios y recursos necesarios para elaborar una obra.

Asistí y compartí su crecimiento como hombre y como artista; sus buenos momentos en la segunda parte de los años '60 y casi toda la década siguiente, con una obra que ganaba nuevas dimensiones.

En el crudo invierno de 1977 en Nueva York compartimos por unos meses un pequeño departamento en el centro de Manhattan. Juntos recorrimos varias veces las salas de los museos neoyorkinos y de Washington. Tenía una gran capacidad para ver la obra de arte y analizarla bajo el doble registro de la frialdad y la distancia y de la pasión arrebatadora. Compartíamos así vivencias y opiniones, confrontábamos bibliografía y nos entusiasmábamos especulando sobre lo que habíamos visto.

Nuestra amistad se cimentaba, sin duda, en esa atracción compartida que el mundo de la obra de arte de todas las épocas nos ofrecía. Carlos era un solitario;

un tímido al momento de expresar los afectos. Estaba al margen de toda especulación o estrategia para promover su obra o acceder a planos internacionales que, con todo derecho pudo alcanzar. Durante años me hablaba o venía a visitarme a mi casa los domingos, pero invariablemente volvía a su soledad difícil de quebrar. Viajes míos y el dejarme arrastrar por la actividad intensa me alejaron de él en sus últimos momentos de vida. A su muerte pensé —como muchas veces ocurre— que entre nosotros habían quedado muchas cosas sin decir y que su ida me dejaba en deuda.

Su obra como pintor muestra una gran unidad. Ello se debe, a mi modo de ver, a que estaba centrada en una búsqueda antes que en un resultado. Vale decir que existía en él un eje motriz sobre el que se asentaba su hacer. Pocos artistas pueden entrar tan plenamente en esa categoría de creadores. Carlos participó de las ventajas y los riesgos de situar su obra desde la descarnada lucidez de la búsqueda.

¿Cómo definir esa búsqueda tan central y determinante? Creo no equivocarme si la situo en un intento de sistematizar vivencias a través de la pintura, tratando de conjugar la razón, la intuición, la realidad interna y la exterior, a través de un lenguaje visual, puramente perceptivo. Para Silva la pintura era un hecho vital, que tenía que ver con la experiencia de vida, con los afectos y las motivaciones más profundas; en suma, con la identidad. Pero también la veía como un producto de la racionalidad, de la capacidad intelectual y ordenadora del hombre, con sus máximas cualidades de abstracción y síntesis.

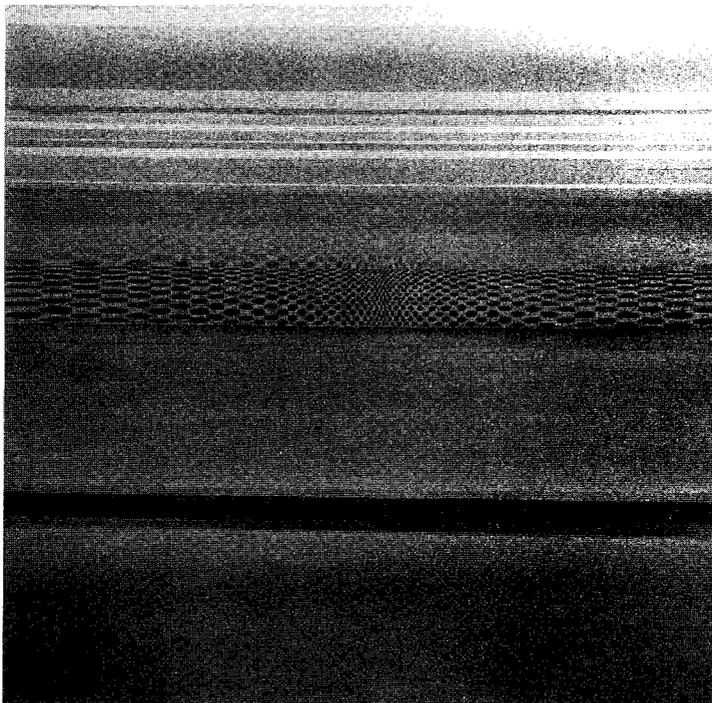
En ese sentido su pintura es una verdadera síntesis de esta creencia. Por una parte atrae sensorialmente a través del cromatismo, de efectos de ilusión óptica, espacios virtuales y recursos que tienen que ver con lo formal. Pero al mismo tiempo, hay una estructura conceptual, un modelo ideal que subyace y hace posible la percepción.

En determinado momento Carlos Silva encontró en las matemáticas la posibilidad de desarrollar sus microformas sobre la base de un soporte estructural así como antes había trabajado sobre la retícula y la ortogonalidad. Las series progresivas lo llevan al infinito: paradigma del principio y fin del número.

A diferencia del planteo renacentista en torno del espacio ilusorio, Silva trabajó el espacio como un topólogo

ejerciendo en todo momento su condición primaria de artista concreto. Es decir, afirmándose en la materialidad de las formas y en su desarrollo espacial. En ese sentido, llegó a instancias que otros artistas, como el mismo Vasarely no alcanzaron. Esa persistencia en la búsqueda, ese sentido del arte como campo de investigación llevaron a Silva a desarrollos muy osados y avanzados, aún no plenamente reconocidos.

Otro aspecto no menos interesante de su obra está en esa dominante conceptualista que la atraviesa y que denota hasta qué punto el arte conceptual ha gravitado en la tardo-modernidad. Tal vez sin saberlo,



“Silver”, 1968, pintura acrílica 80 x 80 cm.

—curiosamente este tema nunca lo hablamos con Carlos— Silva fue un conceptualista cuya obra rozó el arte concreto, el op-art, el geometrismo serial, etc. sin identificarse plenamente con esos planteos, desarrollando más bien esa búsqueda personal, antes señalada. En 1967 escribí el prólogo del catálogo del Premio Di Tella en donde Silva participara luego de haber ganado el Premio Nacional Di Tella en 1965 con un jurado en donde estaban Giulio Carlo Argan, Alan Bownes, y Romero Brest. Allí señalé algunas vicinidades y características propias

de Silva. Hoy, casi un cuarto de siglo después sigo pensando lo mismo, con el añadido de que encuentro tanto en el tratamiento topológico del espacio como en el conceptualismo dos aspectos contenidos en su pintura no debidamente advertidos. Los menciono como un anticipo de análisis y estudios que merecen hacerse.

En esos desarrollos nuestro artista trabajó también en diversas direcciones.

Por un lado en la búsqueda del soporte para sus pinturas. Transitó del papel a la tela, pasando por la madera y el aglomerado. Por otra parte, está su variado empleo de formas irregulares: triángulos, soportes circulares,

rectángulos apaisados y verticales. Variabilidad de formatos, de soportes y de materia pictórica. Índices todos de un sentido de búsqueda e investigación permanentes.

Silva pudo haberse quedado en algunas de sus etapas exitosas, las que más “gustaban” a los compradores de sus cuadros. No lo hizo. Rechazó la reiteración, el quedarse en la comodidad y afrontó los riesgos de los cambios dentro de esa unidad esencial que respira su obra, tan fiel a ese principio de vitalidad que la anima. En nuestro medio no se le reconoció toda su valía y lo vimos en sus últimos años acosado por la necesidad económica, de algún modo

disminuido en su capacidad de crear. Un cierto ocaso anímico se anticipó a su muerte. Es el destino de muchos argentinos. De los que mantienen actitudes inquebrantables. De los que no saben abdicar y llevan hasta el fin sus convicciones. Silva era uno de ellos y por eso no puedo dejar de rendirle aquí mi homenaje: como artista y como hombre.

He quebrantado, de este modo mi propósito de distinguir la obra del hombre. No debe ser casual. Una cosa y otra aparecen muy unidas en el caso de mi amigo Carlos Silva.

BIOGRAFIA

Carlos Silva nació el 13 de noviembre de 1930 en Buenos Aires. Sus primeras expresiones artísticas se dieron a través de las letras, incursionando más tarde en las artes plásticas.

Se lo definió como un autodidacta pues aunque asistió al taller de Vicente Puch (donde coincidió con Carlos Alonso, Sarah Grilo y Fernández Muro), fue solo una corta experiencia. El trabajo allí consistía en el estudio de modelos vivos. Al separarse del grupo cambia su lenguaje pictórico, que se expresará más tarde a través de la no figuración. Un elemento importante en su transformación fue el impacto que provoca en él el Cubismo, especialmente a partir de una exposición realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes en 1949. Llega incluso a realizar copias de obras cubistas.

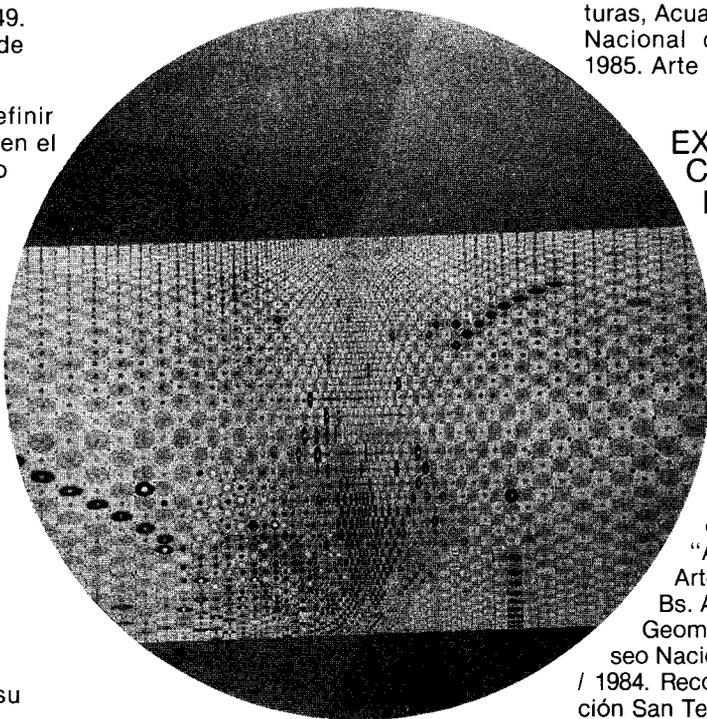
Otro hecho significativo para definir su estilo pictórico fue el entrar en el círculo de discípulos de Romero Brest, a través de quien tomó contacto con los escritos teóricos de las principales figuras de vanguardia (Kandinsky, Mondrian, Max Bill, Maldonado).

Silva "hace camino al andar" experimentando materiales y posibilidades en una búsqueda propia que va definiendo un estilo. En 1963 pronunció una conferencia en el Museo Nacional de Bellas Artes (al presentarse la muestra "Ocho artistas constructivos"), donde explicó su concepción acerca de la fundamentación matemática en el arte. Años más tarde, en un reportaje (1) dijo que los cuadros que correspondían más ajustadamente a esta época de "fanatismo" eran "Iser" y "Diácono de Tredos". Vemos pues, que en etapas posteriores su posición fue menos rígida (2).

Además de sus obras pictóricas realizó diseño gráfico y textil. Hizo frecuentes viajes a Europa, Estados Unidos y Venezuela. La fecundidad de su obra queda reflejada en sus múltiples exposiciones y premios en el país y en el exterior.

Murió en Buenos Aires, el 12 de junio de 1987.

(1) Entrevista realizada por Lilianna Chevallier en octubre de 1985.



"Cigarreras", 1974, pintura acrílica sobre madera aglomerada, diámetro 91 cm.

(2) Dijo Hugo Ferrero en "La Gaceta" de Tucumán, el 22 de junio de 1980: "...Quizás haya que insistir en la dualidad de Silva, en sus dos pulsiones primeras: la racional, avalada por su sólido "back-ground" cultural y su capacidad de diseñador gráfico y textil, que le permite enfrentar el plano del cuadro con el necesario concepto para su organización; y la vital, la que no le permitió nunca caer en el intrascendente juego de las organizaciones ópticas, avalada por su entraña española, por la pintura."

Los datos biográficos están tomados de Sapólnik-Wicnuder, Revista N. 56 de "Pintores Argentinos del Siglo XX", sobre Carlos Silva.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1961. Galería Witcomb, Bs. As. / 1967. Galería El Taller, Bs. As. / 1968. Galería El Taller, Bs. As. / 1969. Estudio Actual, Caracas, Venezuela. / 1970. Galería Carmen Waugh, Bs. As. / 1971. Galería Rubbers, Bs. As. / 1974. Arte Nuevo Galería de Arte, Bs. As. / 1975. Galería Knoll International, Nueva York, EE.UU. / 1976. Ottawa City Center, Canadá. / 1977. Galería Chapultepec, Chicago, EE.UU. / 1977. Arte Nuevo Galería de Arte, Bs. As. / 1977. Banco Comercial del Norte, San Miguel de Tucumán. / 1978. Galería Arte, Bs. As., "Reflejos". / 1979. Arte Nuevo Galería de Arte, Bs. As., "La imagen de la forma". / 1980. Galería Arte Nuevo, Tucumán. / 1981. Retrospectiva Museo de Arte Moderno. / 1981. Banco Comercial del Norte, Tucumán. / 1984. Exposición de Pinturas, Acuarelas y Acrílicos, Biblioteca Nacional de Caracas, Venezuela. / 1985. Arte Nuevo.

EXPOSICIONES COLECTIVAS EN EL PAIS:

1963. "Ocho Artistas Constructivos", Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires. / 1967. "Más allá de la Geometría", Instituto Torcuato Di Tella, Bs. As. / 1968. Premio Fundación Lorenzutti. Salas nacionales de exposición, Bs. As. / 1976. "A partir de la Geometría". Arte Nuevo Galería de Arte, Bs. As. / 1976. "Dos tendencias. Geométricos y Surrealistas". Museo Nacional de Bellas Artes, Bs. As. / 1984. Recordando al Di Tella, Fundación San Telmo.

EXPOSICIONES COLECTIVAS EN EL EXTERIOR:

1965. Bienal de San Pablo, Brasil. / 1967. Premio Internacional Di Tella. Museo de Bellas Artes, Caracas, Venezuela. / 1971. Pintura Argentina en la Kunsthalle, Basilea, Suiza. / 1973. "Proyección y Dinámica". Museo de Arte Moderno de París, Francia. / 1980. Arte Argentino en Tokio, Japón. / 1984. Premio Cristóbal Colón, Madrid, España.

PREMIOS:

1965. Premio Nacional, Instituto Torcuato Di Tella. / 1967. Dos premios del I Salón Hisisa de Arte Aplicado a la Industria Textil. / 1968. Gran Premio Adquisición Fundación Lorenzutti. / 1981. Premio "Sello Postal de Encotel". / 1981. Premio Banco de Acuerdo, Museo Nacional de Bellas Artes. / 1982. Premio Konex.

LISTA DE OBRAS

- Zygos, 1964, óleo sobre madera, 40 x 40 cm.
- Sin título, 1963, óleo sobre madera, 31 x 31 cm.
- Good Luck, 1963, óleo sobre madera, 40 x 40 cm.
- Vivaldi, 1964, óleo sobre madera, 80 x 80 cm.
- Sin título, 1965, dibujo, 48 x 46 cm.
- Evohe, 1965, óleo sobre madera aglomerada, 91,5 x 91,5 cm.
- Agoos, 1965, óleo sobre madera, 180 x 180 cm.
- Thalassios, 1965, óleo sobre madera, diámetro 180 cm.
- Exult, 1967, óleo sobre flapac, 91 x 288 cm.
- Ur, 1967, óleo sobre madera, 120 x 183 cm.
- Diácono de Tredos, 1967, óleo sobre tela, 250 x 200 cm.
- Silver, 1968, pintura acrílica, 80 x 80 cm.
- Archidoxis, 1968, pintura acrílica sobre cartón, 33 x 98 cm.
- Hard Duty, 1971, óleo sobre tela, 140 x 140 cm.
- Keshena, 1971, óleo sobre tela, 140 x 200 cm.
- Juan de Juanes, 1972, témpera sobre papel, 47 x 65 cm.
- Yen, 1973, óleo sobre madera aglomerada, 100 x 100 cm.
- Catatumbo, 1973, pintura acrílica sobre papel, 42 x 39 cm.
- I.T.L., 1973, gouache disuelto con té sobre papel y cartón, 52 x 43 cm.
- Cigarreras, 1974, pintura acrílica sobre madera aglomerada, diámetro 91 cm.
- Victoria, 1974, pintura acrílica sobre tela, 150 x 150 cm.
- Hipona, 1974, pintura acrílica sobre madera aglomerada, 118 x 103 cm.
- Gabon, 1975, pintura acrílica sobre madera aglomerada, diámetro 130 cm.
- Cadix, 1975, pintura acrílica sobre madera aglomerada, 90,5 x 90,5 cm.
- Beagle, 1975, pintura acrílica y pastel, 118 x 98 cm.
- Iser, 1975, pintura acrílica, 140 x 140 cm.
- Cireva, 1975, témpera y spray, 60 x 70 cm.
- Raventos, 1975, témpera, 70 x 60 cm.
- Sin título, 1975, óleo sobre tela, 51 x 62 cm.
- Barcelona, 1977, serigrafía, 38 x 58 cm.
- Pink II, 1979, serigrafía, 48 x 66 cm.
- Beinets, 1979, pintura acrílica sobre madera aglomerada, óleo, pastel y lápiz color, 62 x 61 cm.
- Sur, 1979, témpera, 51 x 48 cm.
- Tierra del Fuego, 1979, prueba del artista, 55 x 42 cm.
- Black-oo, 1981, pintura acrílica sobre tela (técnica mixta) 120 x 120 cm.
- Koo, 1980-1981, pintura acrílica, técnica mixta sobre madera aglomerada, diámetro 120 cm.
- Passo, 1981, técnica mixta sobre madera, diámetro 120 cm.
- Vía Láctea, 1986, pintura acrílica sobre tela, 90 x 90 cm.
- Surgente, 1986, pintura acrílica sobre tela, 90 x 90 cm.

INSTITUCIONES Y COLECCIONISTAS QUE HAN PRESTADO SUS OBRAS PARA ESTA EXPOSICION RETROSPECTIVA

- Museo de Arte Moderno de la Ciudad de Buenos Aires
- Museo Nacional de Bellas Artes
- Instituto Torcuato Di Tella
- Museo de Arte Contemporáneo
- Banco Europeo para América Latina (BEAL)
- Banco Shaw
- Alvaro Castagnino
- Luis Figueroa y Sra.
- Jorge Heft y Sra.
- Alberto Silva y Sra.
- Angelina Allende Posse de Zemborain
- Daniel Martínez y Sra.



Fundación San Telmo

DEFENSA 1344

TEL. 361-5485